L

a tecnología, entendida como la ciencia aplicada, ha prestado grandes servicios a la humanidad. Mientras el cerebro humano siga avanzando en el conocimiento, continuará en aumento su uso en la vida cotidiana.

La tecnología consistente en computadoras y programas especializados en el manejo de datos han sido aliadas de la contaduría durante más de un siglo. Incluso antes de que las máquinas se comercializaran entre el público.

Hoy en día se recalca que los procesos contables serán absorbidos por las TAC (técnicas asistidas por computador) al punto que muchos robots podrán hacerse cargo de labores que hoy realizan personas.

Las letras que pueden leerse al respecto llegan a afirmar que la profesión contable podría acabarse. Esto es una exageración porque siempre habrá necesidad de personas determinando el funcionamiento de los computadores y verificando su comportamiento. Además, serán las personas las que enfrenten situaciones como la ausencia de energía.

Algunos han dividido, cometiendo un gran error, la contabilidad en dos: los sistemas de información y los informes. Dicen que los primeros terminarán en poder de las máquinas y que, por consecuencia, los contadores se centrarán en los reportes.

Nada de lo que dicen nos inmuta porque no están hablándonos de las ciencias contables. Las necesidades de las personas, los instrumentos para satisfacerlas, las características que estos deben reunir, son asuntos que no son mencionados en tantos análisis modernos.

La pregunta que tenemos que hacernos es: ¿cuáles de las innovaciones tecnológicas tendrán efecto en las teorías que componen la ciencia?

La posibilidad, conocida hace más de 50 años, de examinar la totalidad de los registros de una cuenta, dio lugar al desarrollo de la auditoría continua, concebida para examinar empresas totalmente computarizadas. Cuando llegue el momento, los desarrollos académicos estarán listos para basarse en nuevas teorías, que ya no tendrán que ver con la eficacia del muestreo.

Aunque a algunos parezca que la información no ha cambiado, la verdad es que la contabilidad ha dejado de ser financiera, monetaria. Hoy se habla de información no financiera. Esta debe cumplir las mismas características de la otra. Concretamente debe constar en documentos y poderse comprobar. Al separarnos de las mediciones monetarias, se abre la puerta para la aplicación de muchos más criterios de elaboración, análisis, presentación y dictamen de los datos.

Gran error de los académicos es el de mantener las teorías a resguardo de los avances de la electrónica, cuando su vinculación directa con los datos es evidente. Hay que razonar y establecer que ideas no pueden sostenerse en el nuevo escenario.

*Hernando Bermúdez Gómez*